

VIVE LA CUARESMA

PARTICIPA DEL RETIRO DE CUARESMA. Se acerca la Pascua, la fiesta más importante para los cristianos, y para prepararnos contamos con un «tiempo fuerte» de la liturgia que llamamos Cuaresma y que quiere decir cuarenta días. Durante este tiempo acompañamos a Jesús en los cuarenta días que caminó por el desierto y recordamos los cuarenta años de peregrinación del pueblo hebreo hasta llegar a la Tierra Prometida. Nos preparamos como comunidad a renovar nuestra Alianza con el Señor y nuestro compromiso de vivir como hermanos. El retiro es un **tiempo fuerte** que dedicamos al Señor para buscar su voluntad en nuestra vida. Te esperamos el:

- ✓ **23 de marzo, sábado, a las 16,45h.**
- ✓ **El P. Pedro Langa será el orientador.**



Además **te invitamos** a:

Vía Crucis: Todos los **viernes** a las 19,00h.

Charlas Cuaresmales: Del **1 al 5** (lunes a jueves) de abril, de 20,00 a 21,00h.

Celebración Comunitaria de la

Reconciliación: 10 de abril (miércoles) a las 19,00h.

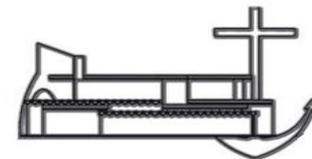
CONFERENCIA COLOQUIO LLAMADA A LA SANTIDAD EN "GAUDETE ET EXSULTATE". El P. **Cándido**, experto teólogo, dirigirá esta interesante charla. Será el próximo día **21, jueves, a las 20,00h.**

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ. El próximo 19 de marzo, martes, se celebra la solemnidad de san José, patrono de la Iglesia universal. Esta fiesta es día de precepto en toda la Iglesia (cf. Canon 1246 del Código de Derecho Canónico) y, en consecuencia, en la archidiócesis de Madrid. La Vicaría General recuerda a todos los miembros de la Iglesia diocesana la obligatoriedad de participar ese día en la celebración de la Eucaristía, a no ser que, por razones de trabajo u otras circunstancias ineludibles, exista dificultad grave para cumplir con este precepto. En la **Parroquia** tendremos la Eucaristía a las **9,00, 12,00 y 19,30h.**

Toma y Lee



Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos



Hoja Parroquial nº 683

Tiempo de Cuaresma - Ciclo C * 17 de marzo de 2019

CUARESMA: VÍA DE TRANSFORMACIÓN

En el evangelio de este domingo escuchamos cómo Jesús, de camino hacia Jerusalén, sube al monte Tabor con tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan, los mismos discípulos que acompañarán a Jesús en Getsemaní. Sube con ellos al monte a orar, y en ese clima de oración Jesús se transfigura delante de ellos: sus vestidos se vuelven brillantes, aparecen Moisés y Elías conversando con él acerca de su muerte. Jesús muestra a sus discípulos un poco de la Gloria que está por venir: la gloria de la resurrección. Nos enseña también a nosotros que el camino de la gloria pasa por la Cruz, por la entrega de la vida por amor.

La gran tentación que Pedro padece es quedarse quieto, porque en la montaña "se está muy bien". Pedro no parece haber entendido nada. Propone hacer «tres chozas», una para cada uno. Pone a los tres en el mismo plano. La Ley y los Profetas siguen ocupando el sitio de siempre. No ha captado la novedad de Jesús. La voz salida de la nube va a aclarar las cosas: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle". No hay que escuchar a Moisés o Elías sino a Jesús, el "Hijo amado". Sólo sus palabras y su vida nos descubren la verdad de Dios. Hay que bajar al llano, a la vida diaria, de lo contrario la experiencia de Dios no es auténtica. No podemos refugiarnos en un mero espiritualismo que se desentiende de la vida concreta. Somos ciudadanos del cielo, pero ahora vivimos en la tierra y es aquí donde debemos demostrar que Dios transforma nuestro cuerpo humilde y nos hace vivir como hombres nuevos y transformados. Es aquí donde hay que construir el Reino de Dios. Vivir escuchando a Jesús es una experiencia única. Por fin, estamos escuchando a alguien que dice la verdad. Alguien que sabe por qué y para qué hay que vivir. Alguien que ofrece las claves para construir un mundo más justo y más digno del ser humano.

El Cristo transfigurado nos anticipa lo que ocurrirá el mismo día de su muerte. Desde el momento mismo de su resurrección Cristo sólo existe como cuerpo glorioso; la persona de Cristo ya no es una persona física, sino una persona espiritual, existente gloriosamente junto a su Padre y en todas las personas que le aman. La presencia de Cristo en todas las personas que le aman es una presencia real, pero no física.

LITURGIA DE LA PALABRA

GÉNESIS 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abran y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abran creyó al Señor, y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abran los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abran, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abran en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es mi luz y mi salvación

FILIPENSES 3, 17—4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque - como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos - hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

LUCAS 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

« MIENTRAS ORABA, EL ASPECTO DE SU ROSTRO CAMBIÓ »

(Lc 9,29)

De los sermones de San Agustín (Sermón 79)

«Al leer el santo Evangelio hemos escuchado la gran visión que tuvo lugar en la montaña, cuando Jesús se transfiguró ante tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan. *Su rostro resplandeció como el sol* (Mt 17,2) significa el resplandor del Evangelio. *Sus vestidos se volvieron blancos como la nieve* significa la purificación de la Iglesia, a la que se referían estas palabras del profeta: *Y aunque vuestros pecados fueran como escarlata, los haré blancos como la nieve* (Is 1,18). Elías y Moisés coloquiaban con él, porque la gracia del Evangelio tiene el testimonio de la ley y los profetas. La ley, en Moisés, y los profetas, en Elías, para decirlo en pocas palabras [...] El habla en ellos; él se apareció personalmente cuando lo tuvo a bien. *Escuchadle a él*, escuchémosle. Pensad que cuando hablaba el Evangelio era como si hablase la nueve. De allí nos llegó la voz. Escuchémosle; hagamos lo que nos manda y esperemos lo que nos prometió».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 18	<i>Dan 9, 4b-10</i> <i>Salmo: 78</i> <i>Lc 6, 36-38</i>	<i>“Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados”</i>
Martes 19 <i>San José</i>	<i>2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16</i> <i>Salmo: 88</i> <i>Rom 4, 13. 16-18. 22</i> <i>Mt 1, 16. 18-21. 24a</i>	<i>“Su linaje será perpetuo”</i>
Miércoles 20	<i>Jer 18, 18-20</i> <i>Salmo: 30</i> <i>Mt 20, 17-28</i>	<i>“Sálvame, Señor, por tu misericordia”</i>
Jueves 21	<i>Jer 17, 5-10</i> <i>Salmo: 1</i> <i>Lc 16, 19-31</i>	<i>“Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor”</i>
Viernes 22	<i>Gén 37, 3-4. 12-13a. 17b-28</i> <i>Salmo: 104</i> <i>Mt 21, 33-43. 45-46</i>	<i>“Recordad las maravillas que hizo el Señor”</i>
Sábado 23	<i>Miq 7, 14-15. 18-20</i> <i>Salmo: 102</i> <i>Lc 15, 1-3. 11-32</i>	<i>“El Señor es compasivo y misericordioso”</i>